

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL DECLIVE ECONÓMICO DE ASTURIAS

Ángel de la Fuente*

Instituto de Análisis Económico (CSIC)

Este trabajo analiza la evolución de la economía asturiana durante el período 1955-91 y explora las causas de su declive. Los resultados sugieren que el bajo nivel de competitividad de la región, medido por un indicador de costes salariales efectivos, ha tenido un efecto adverso sobre la inversión y la creación de empleo. Este problema, a su vez, refleja la combinación de niveles salariales elevados en comparación con los de otras regiones españolas y un deterioro importante de la productividad, debido en parte a efectos sectoriales adversos pero también a una pérdida continuada de eficiencia productiva. El trabajo concluye con algunas reflexiones sobre las implicaciones del análisis. Partiendo de la idea de que la competitividad sólo puede ser el resultado del esfuerzo conjunto de los agentes privados y las administraciones públicas, se discuten algunas actuaciones y cambios de actitud que podrían contribuir a superar la persistente crisis de nuestra región.

Palabras clave: declive, crecimiento regional, costes salariales, productividad, competitividad, Asturias.

1. INTRODUCCIÓN

La evolución de la economía asturiana en las últimas cuatro décadas ha sido francamente negativa. La región ha visto reducirse muy significativamente su peso en la economía española, tanto en términos de población como de empleo y renta, y ha experimentado un retroceso notable en términos de renta per cápita. Este retroceso se aprecia tanto en el comportamiento de la productividad (producto por ocupado o por empleo) como en el de la tasa de ocupación, afecta a todos los sectores productivos y no sólo a la industria, y se produce de forma continuada durante la mayor parte del período.

(*) La primera versión de este trabajo fue preparada para el curso de verano de la Universidad Complutense de Madrid sobre «Asturias y el Futuro», celebrado en el Escorial en julio de 1997. Este trabajo ha sido financiado en parte por el Ministerio de Educación y Ciencia a través del proyecto DGICYT PB95-0130. Agradezco la asistencia en la investigación de Juan Antonio Duro.

Ante estos hechos surgen dos preguntas obvias. La primera es ¿por qué nos ha ido tan mal? y la segunda ¿qué podemos hacer para mejorar las cosas? Combinando lo que se oye en la calle con lo que se lee en la prensa diaria y en las publicaciones especializadas, podemos encontrar al menos tres respuestas a la primera pregunta. La primera es que la culpa es de la mala suerte. Asturias ha tenido la desgracia de especializarse en determinados sectores (como la siderurgia, el carbón o la construcción naval) que han estado entre los más castigados por la «crisis». La segunda es que la culpa es de los sindicatos, que exigen salarios excesivos, se oponen a reconversiones necesarias y además no pegan golpe. La tercera es que los verdaderos culpables son los empresarios, que o son unos mantas incapaces de adaptarse a los nuevos tiempos o han huido con sus capitales a regiones más hospitalarias. Y aún hay un cuarto culpable en el que casi todos están de acuerdo: la culpa es del gobierno, que no ha invertido lo que debiera en la empresa pública, nos sigue negando infraestructuras imprescindibles y o bien no ha reconvertido lo suficiente o bien ha pactado con Bruselas el desmantelamiento de casi todas nuestras industrias productivas.

Aunque es muy posible que todas estas teorías tengan su parte de verdad, la obsesión por identificar culpables no es seguramente el planteamiento más fructífero a la hora de buscar soluciones a lo que, pese al leve repunte de los últimos años, sigue siendo un problema urgente. Con la esperanza de contribuir a esta tarea, en este artículo se ofrecen algunas reflexiones sobre las causas del declive económico de nuestra región y sus posibles soluciones. El principal objetivo del trabajo ha sido el de realizar un diagnóstico «constructivo» de los males de la economía asturiana que podría quizás servir de base para la formulación de una estrategia curativa con posibilidades de éxito.

El trabajo está organizado como sigue. Con el fin de resaltar la magnitud del problema en la Sección 2 se examina la evolución de los principales agregados económicos regionales durante las últimas décadas. Seguidamente, las Secciones 3 y 4 intentan ofrecer un diagnóstico de las causas directas del pésimo comportamiento de nuestra economía. En la Sección 3 se analizan las fuentes inmediatas del crecimiento de la productividad regional a partir de 1964. Utilizando una función de producción agregada estimada con datos de panel para las regiones españolas, se ofrecerá una descomposición de la productividad relativa en diversos factores que recogen la contribución de las dotaciones de recursos productivos (capital físico y humano por trabajador), la evolución de los precios relativos de la producción de cada comunidad y un «residuo» que resume otros determinantes de la eficiencia productiva, desde el nivel de desarrollo tecnológico y la eficiencia en la gestión hasta las dotaciones de recursos naturales y otros factores específicos regionales.

Además de su interés directo, el ejercicio anterior nos permite construir (utilizando también datos sobre niveles salariales medios) un indicador de «competitividad» que intenta resumir el atractivo económico de una región, entendido como su capacidad para generar inversión y crear empleo. Tras examinar la situación de las diversas regiones españolas en términos de este indicador, en la Sección 4 se presentan algunos resultados empíricos que sugieren que el nivel de competitividad resulta clave para entender la evolución de las economías regionales.

Finalmente, la Sección 5 concluye con algunas reflexiones sobre las implicaciones del análisis. Partiendo de la idea de que la competitividad sólo puede ser el resultado del esfuerzo conjunto de los interlocutores sociales y las administraciones públicas, se discuten algunas actuaciones y cambios de actitud que podrían ayudar a superar la persistente crisis de nuestra región.

2. LA EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA ASTURIANA, 1955-91

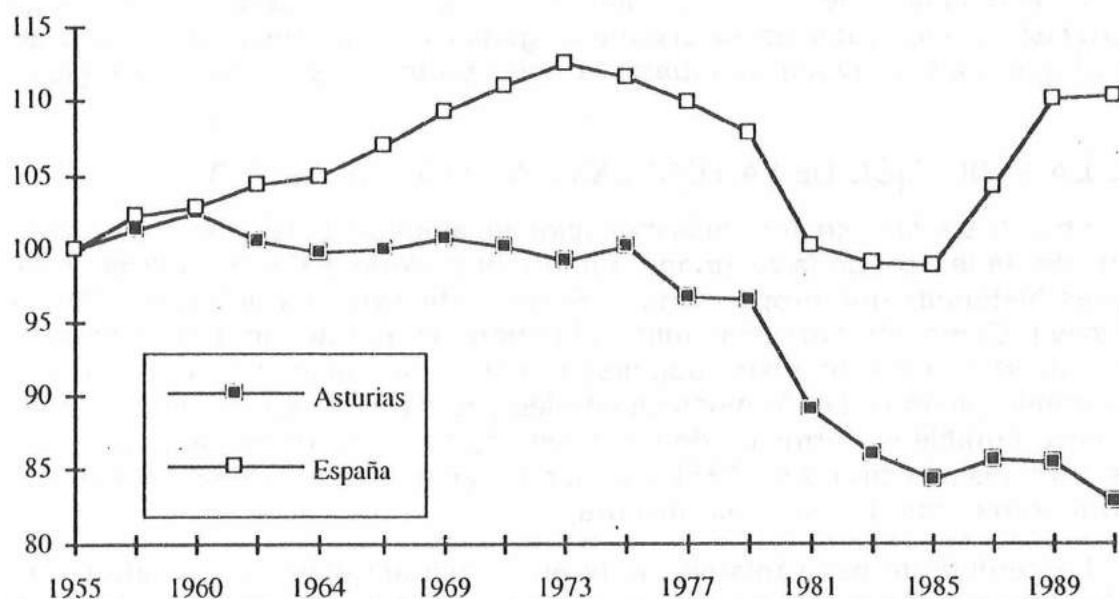
En esta sección se analiza la evolución de algunas de las principales magnitudes de la economía asturiana durante el período 1955-91 utilizando las series históricas que proporciona el Servicio de Estudios del Banco Bilbao-Vizcaya. Como veremos enseguida, el panorama es francamente desalentador: nuestra región ha visto reducirse muy significativamente su peso en la economía española en términos de empleo y renta y ha experimentado un retroceso notable en términos de renta per cápita, pasando de ocupar una de las primeras posiciones en 1955 a situarse claramente por debajo del promedio a comienzos de los años noventa.

La pérdida de peso relativo de la economía asturiana se manifiesta en primer lugar en la evolución del empleo. El gráfico 1 resume la evolución de esta magnitud en Asturias y en el conjunto de España desde 1955, con el nivel inicial normalizado a 100. Un primer hecho a destacar es que el nivel total de empleo en Asturias ha caído casi sin interrupción desde 1960. Esto es cierto no sólo en los años de crisis (1973-85) en los que el nivel de empleo descendió en el conjunto del estado, sino también en el período de rápido crecimiento de la década de los sesenta e incluso durante buena parte del último período de recuperación. Como resultado, la participación asturiana en el empleo nacional se redujo en un 25% durante el período de análisis, pasando de casi un 3,60% en 1955 a menos del 2,70% en 1991. Como se aprecia en el gráfico 2, este retroceso se interrumpe tan sólo temporalmente durante los primeros años de la crisis de los setenta, cuando el gran peso del sector público asturiano sirvió probablemente de amortiguador de la pérdida de empleo.

Un segundo rasgo preocupante de la evolución de la economía asturiana es que, a diferencia de lo que ha ocurrido en otras regiones españolas, su contracción en términos de empleo ha venido acompañada de un claro retroceso en el nivel de vida relativo de sus habitantes. El gráfico 3 muestra la evolución de la *renta per cápita relativa* de Asturias (esto es, de su renta por habitante expresada en diferencias porcentuales¹ con el promedio español). En términos de este indicador, Asturias ha perdido más de treinta puntos entre 1955 y 1991, pasando así del puesto 5 (tras el País Vasco, Cataluña, Madrid y Cantabria) al puesto 11 (por delante de las dos Castillas, Murcia, Galicia, Andalucía y Extremadura) en términos de renta por habitante dentro del *ranking* de las regiones españolas.

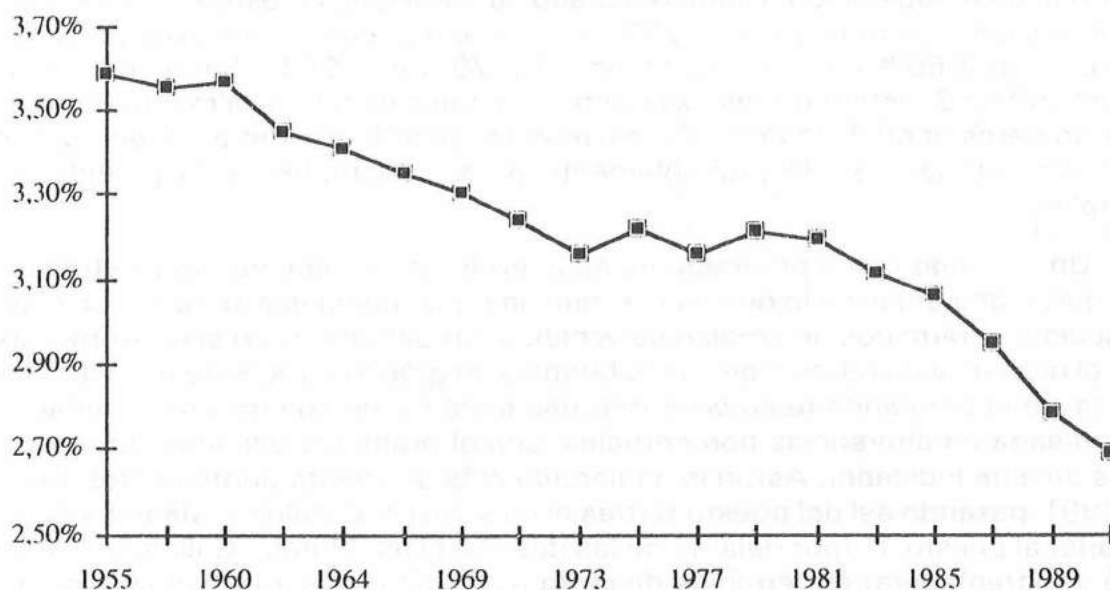
(1) Más exactamente, la renta per cápita se mide en desviaciones logarítmicas sobre el promedio español. Cuando el diferencial no es muy grande, esta magnitud es aproximadamente igual a la diferencia porcentual con el promedio.

Gráfico 1
EVOLUCIÓN DEL EMPLEO TOTAL AGREGADO, 1995=100



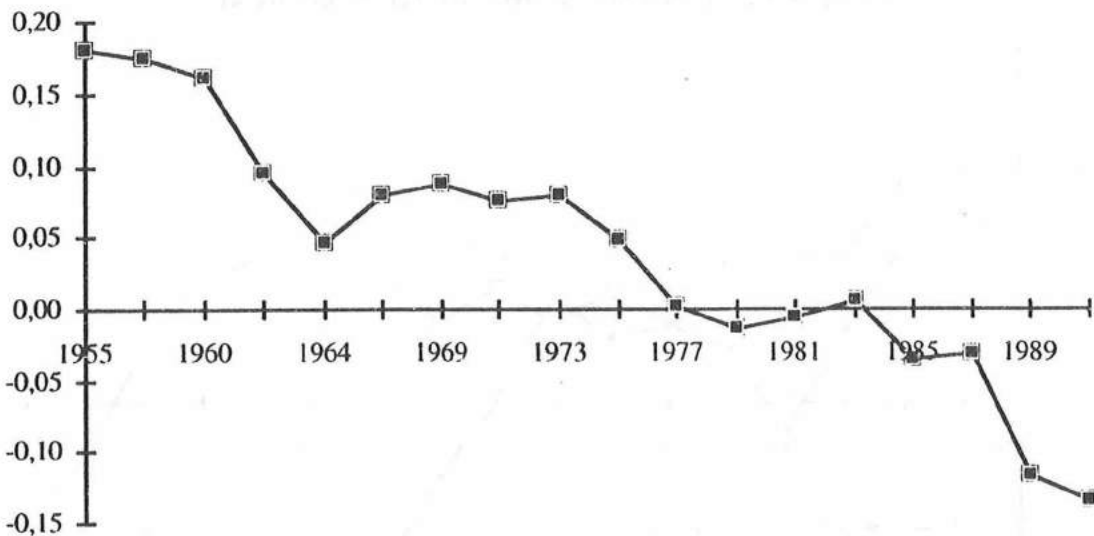
Nota: número total de empleos (no de trabajadores ocupados).

Gráfico 2
EVOLUCIÓN DEL EMPLEO AGREGADO EN ASTURIAS
COMO FRACCIÓN DEL TOTAL NACIONAL



Resulta interesante intentar profundizar un poco en el análisis de las causas inmediatas de esta pérdida de renta relativa. Con este fin, observemos que el producto por habitante ($Y = \text{producto total} / \text{población}$) se puede expresar como el producto de la tasa de empleo ($E = \text{empleos} / \text{población}$) y la productividad media del trabajo ($Q = \text{producto} / \text{empleo}$). Tenemos por tanto que

Gráfico 3
EVOLUCIÓN DE LA RENTA PER CÁPITA RELATIVA, ASTURIAS 1955-91



$Y=EQ$ y tomando logaritmos de esta expresión, lo que indicamos mediante la utilización de letras minúsculas, obtenemos

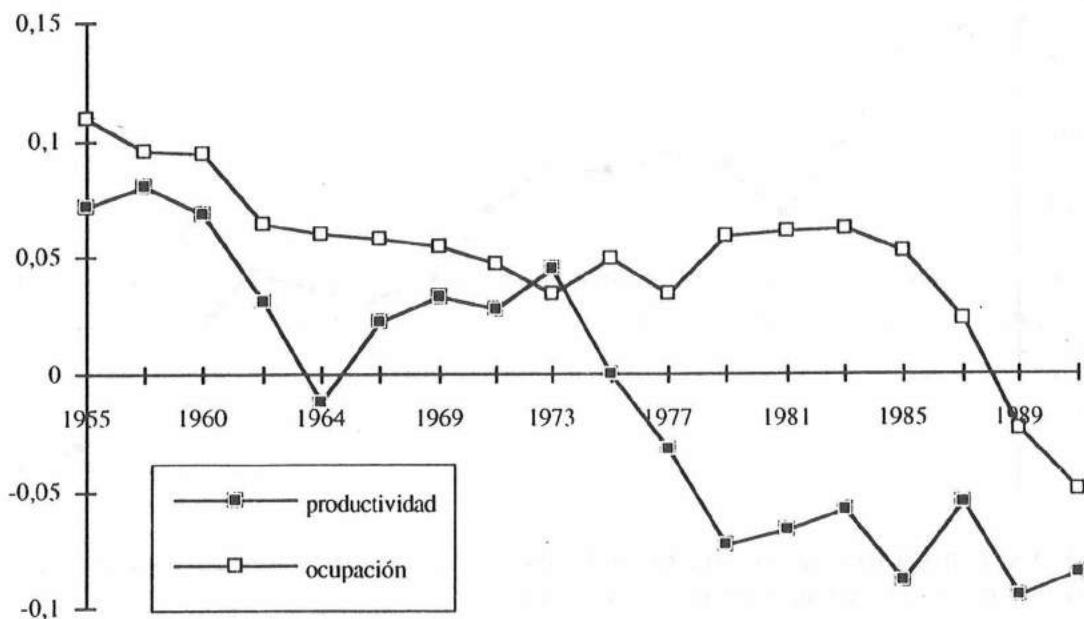
$$(1) \quad y=e+q$$

una expresión que también se cumple cuando expresamos las tres magnitudes en términos relativos, esto es, en desviaciones porcentuales sobre el promedio español. Utilizando esta descomposición podemos, por tanto, expresar la renta per cápita relativa de cada región como la suma de dos componentes: su tasa de empleo y su nivel de productividad, medidas ambas en términos relativos.

El gráfico 4 muestra que ambos componentes han jugado un papel importante en el descenso de la renta per cápita relativa asturiana. Sobre el conjunto del período, ambos indicadores experimentan una evolución muy preocupante, pasando de niveles claramente positivos (esto es, por encima del promedio nacional) a valores negativos bastante significativos. La evolución temporal de las dos variables es, sin embargo, bastante dispar. Así, la productividad relativa de la economía asturiana desciende en picado tras la apertura al exterior que comienza con el Plan de Estabilización de 1959 para recuperarse parcialmente a partir de 1964 y caer de nuevo en barrena entre 1973 y 1979, estabilizándose después a un nivel entre un 5 y un 10% por debajo del promedio. La tasa de ocupación relativa, por contra, muestra un patrón en general descendente pero mucho más suave hasta 1973, una ligera recuperación entre 1973 y 1985, y un descenso dramático a partir de este último año. Así pues, la pérdida de competitividad relativa que supuso para nuestra región la crisis que comienza en 1973, no se traduce en un descenso comparable del empleo (relativo) hasta unos años después cuando, iniciada ya la recuperación en el resto del país, la economía asturiana sigue estancada.

Para poner las cosas en perspectiva, conviene quizás reexaminar los datos que acabamos de repasar utilizando una técnica que permite una mejor valoración del comportamiento global de la economía asturiana en relación

Gráfico 4
EVOLUCIÓN DE LA PRODUCTIVIDAD Y OCUPACIÓN RELATIVAS,
ASTURIAS 1955-91, AGREGADO REGIONAL



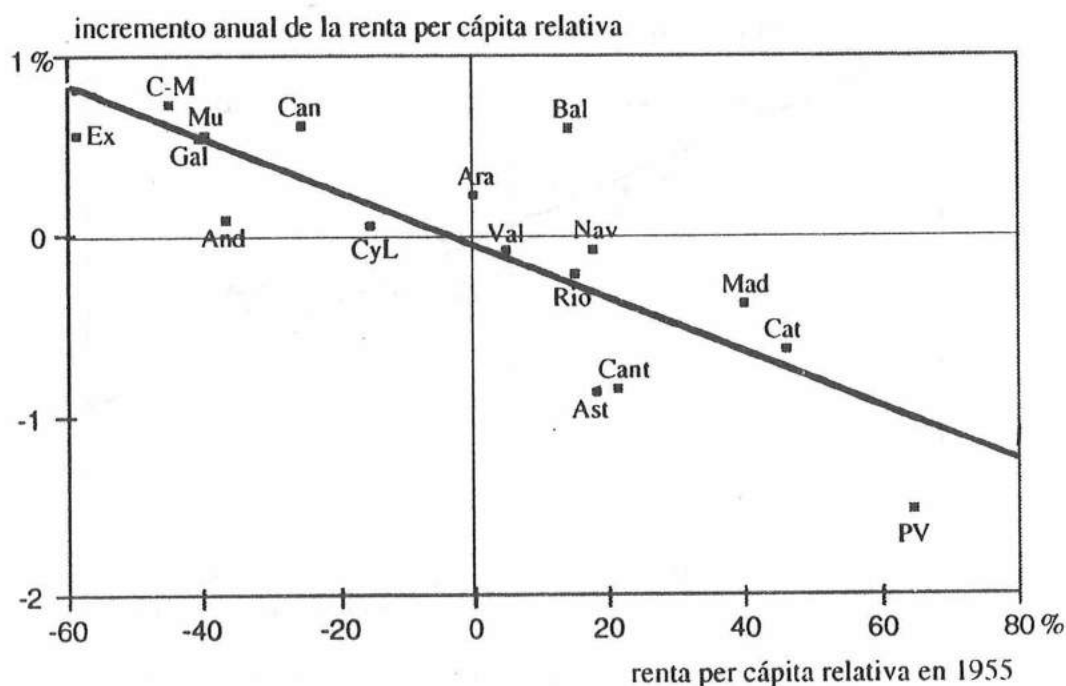
Nota: la productividad relativa es el producto por empleo (no por ocupado) en diferencias logarítmicas con el promedio español; la ocupación relativa es el número de empleos per cápita en diferencias logarítmicas con el promedio español.

con el de otras regiones. La teoría económica y los análisis empíricos existentes sobre el tema identifican diversos mecanismos que hacen que, otras cosas iguales, las regiones inicialmente más pobres de un país tiendan casi automáticamente a crecer a tasas superiores al promedio, reduciendo así la distancia que las separa de las más ricas². Por las mismas razones, resulta normal que Asturias, que era una de las regiones españolas con mayor renta per cápita en 1955, haya perdido algo de terreno en relación con otras comunidades. Sin embargo, este *efecto de convergencia* no es, como veremos, ni mucho menos suficiente para explicar lo que ha pasado en nuestra región.

Un procedimiento sencillo para intentar «limpiar» las tasas de crecimiento regionales del efecto de convergencia, haciéndolas así más comparables unas con otras, consiste en hacer una regresión de la tasa de crecimiento de la renta per cápita relativa sobre el nivel inicial de la misma variable y trabajar con el residuo de esta ecuación. El gráfico 5 muestra la recta ajustada de regre-

(2) La literatura identifica al menos tres factores relevantes: i) la difusión tecnológica, esto es la capacidad de adoptar a bajo coste técnicas más avanzadas desarrolladas en regiones más ricas, ii) el mayor peso inicial de un sector agrícola caracterizado por bajos niveles de productividad, y la ganancia de productividad que comporta el transvase de mano de obra hacia sectores más productivos y iii) la existencia de rendimientos decrecientes, lo que implica que la rentabilidad de la inversión será mayor en las regiones donde el capital es relativamente más escaso. Para una discusión de estos «mecanismos de convergencia», véase de la Fuente (1996a).

Gráfico 5 CONVERGENCIA EN RENTA PER CÁPITA RELATIVA, 1955-91



Nota: la renta per cápita se mide en desviaciones logarítmicas sobre el promedio español en cada período. La ecuación estimada es de la forma:

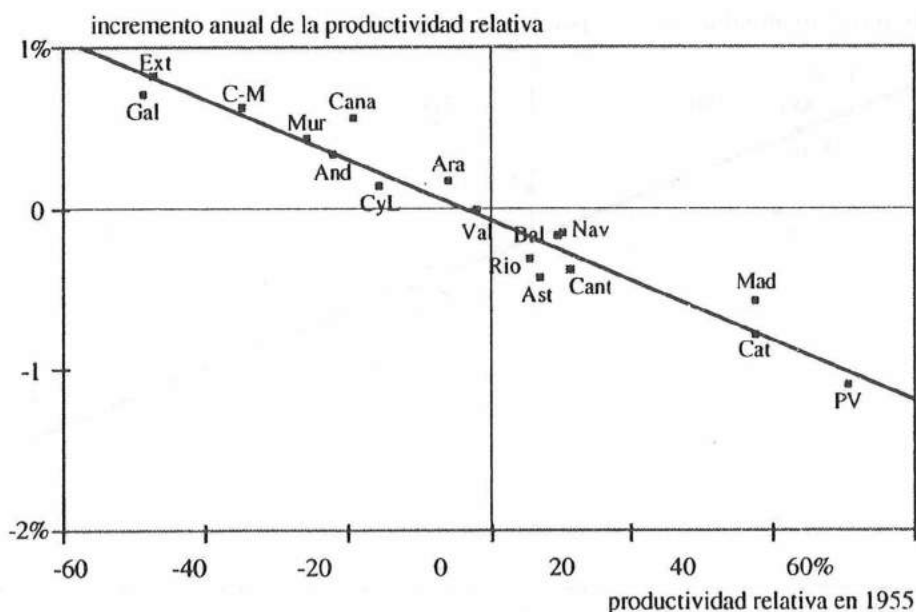
$$\Delta \text{ renta per cápita relativa} = -0,00057 - 0,01503 * \text{ renta relativa inicial}, t=5,73 R^2=0,6861$$

Clave: Ex=Extremadura, C-M=Castilla La Mancha, Mu=Murcia, Gal=Galicia, And=Andalucía, Can=Canarias, CyL=Castilla y León, Ara=Aragón, Val=Valencia, Bal=Baleares, Nav=Navarra, Rio=Rioja, Cant=Cantabria, Ast=Asturias, Mad=Madrid, Cat=Cataluña, PV=País Vasco.

sión que se obtiene con este ejercicio y la nube de puntos correspondiente. La pendiente de la recta de regresión es negativa lo que indica que, como anticipábamos, las regiones inicialmente más pobres han crecido en general a tasas superiores a la media. El valor del coeficiente de pendiente ($-0,015$) indica que la «región típica» española elimina cada año un 1,5% de su diferencial de renta con respecto al promedio nacional. Multiplicando este coeficiente por la renta relativa inicial de cada comunidad, obtenemos el valor «esperado» de la tasa de crecimiento de su renta relativa. Substrayendo esta cantidad de la tasa observada de crecimiento llegamos, finalmente, a una tasa de crecimiento «corregida» en la que se ha eliminado el efecto de convergencia. Esta tasa corregida de crecimiento (que corresponde a la desviación de cada comunidad con respecto a la recta ajustada de regresión) resume lo bien o mal que le ha ido a una región en relación con el patrón medio de comportamiento descrito por la recta de regresión.

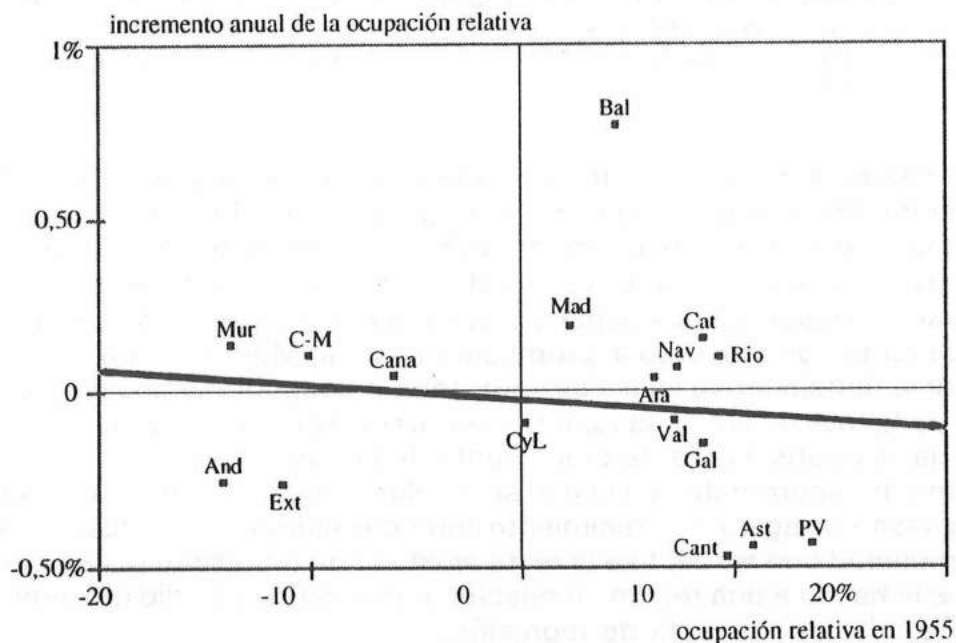
Como se puede apreciar en el gráfico 5, Asturias se encuentra claramente por debajo de la recta de regresión, lo que indica que la tasa de crecimiento de su renta per cápita ha sido muy inferior a la que cabría esperar dada su

Gráfico 6
CONVERGENCIA EN PRODUCTIVIDAD RELATIVA, 1955-91



Nota: la productividad (producto por empleo) se mide en desviaciones logarítmicas sobre el promedio español en cada período. La ecuación estimada es de la forma:
 Δ productividad relativa = $-0,000657 - 0,018599 * \text{productividad relativa inicial}$, $t=16,26$ $R^2=0,9463$

Gráfico 7
CONVERGENCIA EN EMPLEO RELATIVO, 1955-91



Nota: la ocupación (empleos per cápita) se mide en desviaciones logarítmicas sobre el promedio español en cada período. La ecuación estimada es de la forma:
 Δ empleo relativo = $-0,00024 - 0,0043 * \text{empleo relativo inicial}$, $t=0,52$ $R^2=0,0179$

situación inicial. En los gráficos 6 y 7 el experimento se repite trabajando con la productividad y el empleo relativos en vez de con la renta per cápita. En ambos casos la situación es similar: Asturias registra tasas de crecimiento inferiores a las esperables en base a su situación inicial. (Nótese, incidentalmente, que la recta de regresión que aparece en el gráfico 7 es prácticamente horizontal, lo que indica que casi no ha habido convergencia en tasas de empleo).

Acumulando los diferenciales anuales de crecimiento de la renta per cápita, productividad y tasa de empleo (netos del efecto de convergencia) durante todo el período muestral, obtenemos el componente del cambio total en la renta, productividad y empleo relativos de cada región no explicado por su posición inicial. Los resultados de este ejercicio, resumidos en el cuadro 1, muestran que el comportamiento de la economía asturiana ha sido el peor de todas las comunidades autónomas. Corrigiendo por el efecto de convergencia, Asturias ha perdido casi veinte puntos de renta relativa. Aproximadamente un 60% de este descenso se debe al bajo crecimiento de la productividad y el 40% restante a la evolución de la tasa de empleo.

Cuadro 1
CAMBIO ACUMULADO EN LA RENTA PER CÁPITA RELATIVA
Y SUS COMPONENTES, 1955-91, VALORES OBSERVADOS
Y CORREGIDOS POR EL EFECTO DE CONVERGENCIA
(EN %)

| | Renta per cápita relativa | | Producto por empleo relativo | | Empleos per cápita relativos | |
|--------------------|---------------------------|--------------------|------------------------------|--------------------|------------------------------|--------------------|
| | Δ observado | Δ corregido | Δ observado | Δ corregido | Δ observado | Δ corregido |
| Asturias | -31,47 | -19,62 | -15,65 | -8,48 | -15,82 | -13,26 |
| País Vasco | -55,11 | -18,22 | -39,57 | -3,22 | -15,55 | -12,57 |
| Cantabria | -30,52 | -17,04 | -13,76 | -3,73 | -16,77 | -14,40 |
| Andalucía | 3,30 | -14,34 | 12,38 | -0,14 | -9,08 | -10,41 |
| Extremadura | 20,04 | -9,62 | 29,57 | 0,33 | -9,53 | -10,43 |
| Castilla y León | 1,84 | -4,50 | 5,17 | -2,92 | -3,33 | -2,45 |
| Galicia | 19,77 | -0,01 | 25,22 | -5,15 | -5,45 | -3,27 |
| Murcia | 20,69 | 1,29 | 15,60 | 0,70 | 5,09 | 3,81 |
| Valencia | -3,03 | 1,78 | -0,21 | 0,76 | -2,82 | -0,84 |
| Rioja | -7,91 | 2,31 | -11,36 | -5,16 | 3,45 | 5,76 |
| Cataluña | -23,10 | 3,88 | -28,32 | -0,86 | 5,22 | 7,42 |
| Castilla La Mancha | 26,37 | 3,98 | 22,33 | 1,22 | 4,03 | 3,33 |
| Navarra | -2,95 | 8,66 | -5,44 | 3,85 | 2,49 | 4,49 |
| Madrid | -13,77 | 9,82 | -20,78 | 6,69 | 7,01 | 8,23 |
| Aragón | 8,08 | 10,25 | 6,52 | 4,82 | 1,56 | 3,40 |
| Canarias | 22,11 | 10,26 | 20,22 | 9,52 | 1,89 | 1,80 |
| Baleares | 21,67 | 31,29 | -6,20 | 2,55 | 27,87 | 29,42 |

Nota: Δ *observado* es la diferencia entre la renta relativa (con relación al promedio español) de cada región en 1991 y 1955; Δ *corregido* es el residuo de la ecuación de convergencia correspondiente multiplicado por la duración del período.

Para concluir esta sección, merece la pena destacar que el problema no se restringe ni a los años de la crisis ni al sector industrial. El cuadro 2 muestra las tasas de crecimiento relativo de la renta per cápita, la productividad y la tasa de empleo asturianas corregidas por el efecto de convergencia para el conjunto del período muestral y para cuatro subperíodos del mismo. Aunque la crisis se nota, el problema se percibe ya con claridad durante los años de expansión 1960-75 y continúa, agravándose incluso, durante el período de recuperación 1985-91. En el cuadro 3 se repite el mismo ejercicio, pero trabajando ahora con las rentas per cápita sectoriales (esto es, con el producto total de cada sector dividido por la población total). Como se aprecia en el cuadro, la industria es, de hecho, el sector que mejor se ha comportado en promedio. La pérdida de rentas agrícolas y de servicios per cápita se ha producido a un ritmo bastante mayor durante el conjunto del período.

Cuadro 2
INCREMENTO MEDIO ANUAL DE LA RENTA PER CÁPITA RELATIVA
Y SUS COMPONENTES, ASTURIAS VALORES CORREGIDOS
POR EL EFECTO DE CONVERGENCIA
(EN %)

| Período | Renta per cápita | Productividad | Ocupación |
|---------|------------------|---------------|-----------|
| 1955-91 | -0,55 | -0,24 | -0,37 |
| 1955-60 | -0,05 | 0,24 | -0,66 |
| 1960-75 | -0,17 | -0,14 | -0,15 |
| 1975-85 | -0,88 | -0,84 | -0,09 |
| 1985-91 | -1,56 | -0,35 | -1,41 |

Nota: residuos de ecuaciones de convergencia no condicionada en renta per cápita relativa y sus componentes.

Cuadro 3
INCREMENTO MEDIO ANUAL DE LA RENTA PER CÁPITA RELATIVA
SECTORIAL, ASTURIAS VALORES CORREGIDOS
POR EL EFECTO DE CONVERGENCIA
(EN %)

| Período | Ind. y const. | Servicios | Agric. y pesca |
|---------|---------------|-----------|----------------|
| 1955-91 | -0,20 | -0,52 | -1,28 |
| 1955-60 | 2,59 | -0,91 | -5,83 |
| 1960-75 | 0,05 | -0,67 | 1,12 |
| 1975-85 | -0,31 | -0,13 | -1,75 |
| 1985-91 | -2,17 | -0,87 | -2,65 |

Nota: renta per cápita sectorial = VAB sectorial en la región/población total. El cuadro muestra los residuos de ecuaciones de convergencia en los valores relativos de cada una de estas variables. La desagregación es a tres sectores: industria y construcción, servicios y agricultura y pesca.

3. DETERMINANTES INMEDIATOS DE LA EVOLUCIÓN DE LA PRODUCTIVIDAD

Como hemos visto en la sección anterior, la baja tasa de crecimiento de la productividad asturiana es una de las causas más importantes del descenso de la renta relativa de la región. Resulta por tanto interesante investigar las causas próximas del mal comportamiento de esta variable. Con este fin utilizaré en esta sección los resultados de un trabajo reciente (de la Fuente (1996b)) en el que se analizan los determinantes de la productividad en las regiones españolas utilizando la misma base de datos que he empleado en la sección anterior junto con series sobre dotaciones de factores productivos elaboradas por el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (Fundación BBV (1995) y Mas, Pérez y Uriel (1995)). Estas series cubren el período 1964-91.

Como buena parte de los estudios en este campo, el trabajo parte de la hipótesis de que existe una relación estable entre el nivel de renta de una región, por un lado, y sus dotaciones de factores productivos (trabajo y diversos tipos de capital) y nivel de desarrollo tecnológico por otro. Esta relación se representa mediante una función de producción agregada del tipo Cobb-Douglas. Partiendo de esta función, el logaritmo del producto por trabajador ocupado³ en la región i en el período t (q_{it}) se puede expresar en la forma

$$(1) \quad q_{it} = a_{it} + ck_{it}$$

donde a_{it} es un índice de eficiencia técnica o *productividad total de los factores* en sentido amplio (PTF1) y ck_{it} la contribución al producto del *stock* privado de capital físico por trabajador.

La variable de eficiencia técnica, a_{it} , es de hecho una especie de cajón de sastre que resume el impacto sobre la productividad de todos los factores distintos de la dotación de capital. Utilizando el modelo estimado en el trabajo que acabo de citar, podemos también aislar la contribución a la productividad media de cada región del nivel de formación de su mano de obra, ch_{it} , (donde el nivel educativo se mide por la fracción de los trabajadores ocupados que tienen al menos algo de escolarización secundaria). Por último, construiremos también un deflactor regional (p_{it}) que intenta capturar el efecto de los cambios en la estructura sectorial de los precios sobre la productividad aparente de cada región⁴. De esta forma, podemos expresar a_{it} como la suma de tres componentes,

$$(2) \quad a_{it} = ch_{it} + p_{it} + b_{it}$$

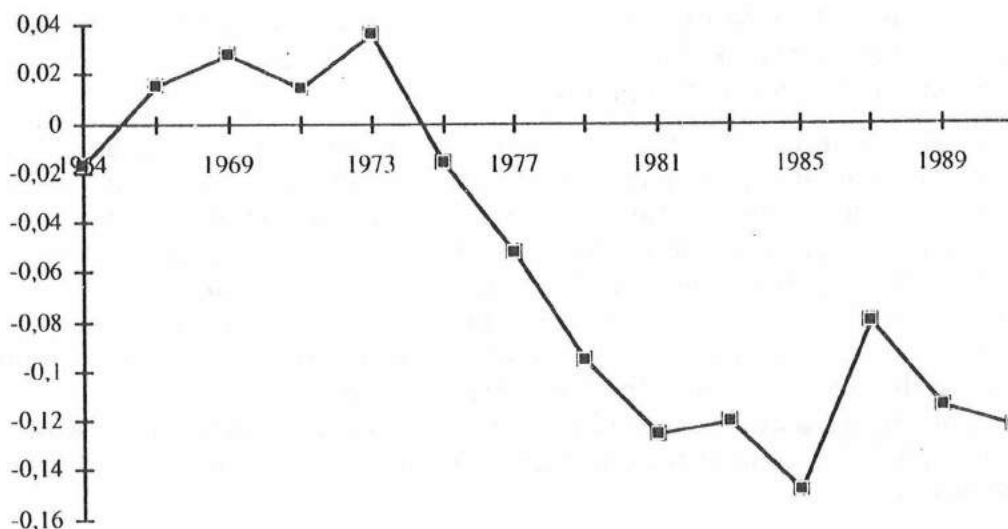
(3) Obsérvese que nuestro indicador de productividad es ahora el producto por trabajador ocupado y no el producto por empleo. En la sección precedente utilizamos la segunda de estas variables porque es la única disponible a nivel sectorial. En esta sección trabajaremos la primera variable porque es la empleada en la estimación de la función de producción de la que partimos.

(4) Hasta el momento, hemos trabajado con cifras de VAB regional deflactadas utilizando el deflactor del PIB español. Este procedimiento elimina la inflación promedio de nuestros indicadores de renta, pero no tiene en cuenta los cambios en los precios relativos de los diversos productos. Por tanto, lo que mide el producto por empleado no es la productividad física de cada región en sentido estricto, sino el valor de mercado de su producción, y éste depende en parte de la evolución de los precios relativos y de la estructura sectorial de cada comunidad.

donde b_{it} (=PTF2) es una medida refinada de la productividad total de los factores en la región i que presumiblemente recoge, junto con el nivel de desarrollo tecnológico propiamente dicho, una larga serie de factores omitidos (incluyendo efectos de precios no capturados por nuestro indicador a cuatro sectores, la eficiencia en la gestión, el impacto de las infraestructuras, dotaciones de recursos naturales, situación geográfica, factores climáticos...).

Los gráficos 8-11 resumen la evolución de la productividad relativa de Asturias y sus diversos componentes durante el período 1964-91. Partiendo de un nivel de producto por ocupado ligeramente inferior al promedio nacional en 1964, se observa una mejora en el nivel de esta variable hasta 1973 seguida de un pronunciado descenso que comienza a estabilizarse en torno a 1985 (gráfico 8). La pérdida relativa de capitalización de la economía asturiana ha contribuido unos cinco puntos porcentuales a la pérdida de productividad sobre el conjunto del período, observándose un lento pero continuo descenso de la dotación relativa de capital por trabajador hasta 1985 seguido de una recuperación parcial (gráfico 9). Por otro

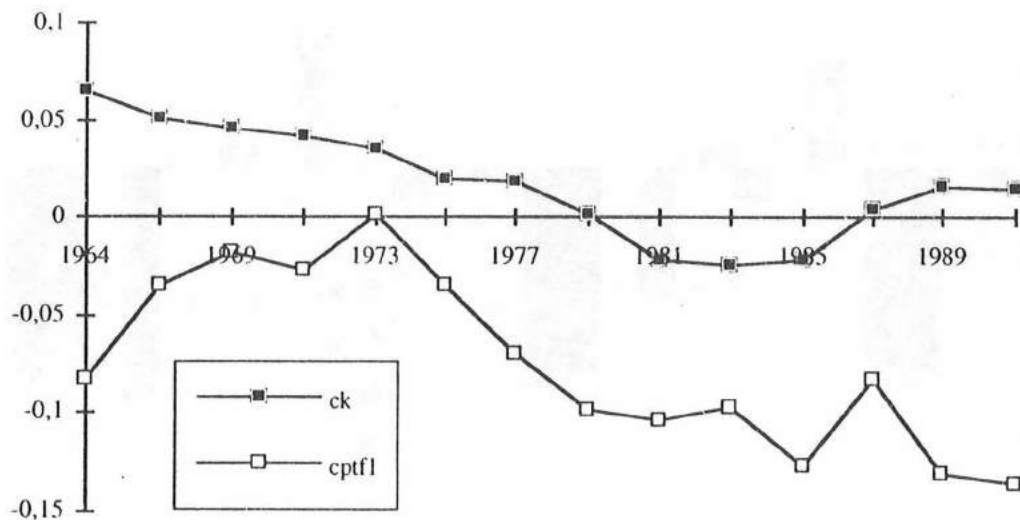
Gráfico 8
EVOLUCIÓN DE LA PRODUCTIVIDAD RELATIVA DE ASTURIAS



Nota: producto por trabajador ocupado en diferencias logarítmicas con el promedio español.

Aunque no existen deflatores regionales, el INE sí proporciona series de precios para cuatro sectores (agricultura, industria, construcción y servicios) a nivel nacional. Si suponemos que los precios de cada sector se comportan de la misma forma en todas las regiones es posible construir un deflactor específico para cada comunidad autónoma que refleja la composición sectorial de su producto. Para construir este deflactor, los índices de precios sectoriales se utilizan para expresar el producto de cada región en pesetas constantes. Finalmente, el deflactor se obtiene dividiendo el producto «nominal» (esto es, deflactado sólo con el deflactor del PIB nacional) por la misma variable en pesetas constantes para cada año y región. Este índice se normaliza tomando como base el año final del período, con lo que el deflactor de todas las regiones será igual a 1 en 1991. Por tanto, lo significativo no es el nivel del indicador de precios regionales en cada momento dado, sino su tendencia durante el período.

Gráfico 9
COMPONENTES DE LA PRODUCTIVIDAD RELATIVA DE ASTURIAS, CONTRIBUTIÓN DEL CAPITAL Y PTF1 (=a)



lado, la contribución del capital humano es prácticamente nula durante todo el período, lo que indica que el nivel de formación de los trabajadores asturianos ha estado siempre próximo al promedio nacional. El impacto de la evolución de los precios de la producción asturiana ha sido siempre negativo, aportando casi nueve puntos porcentuales a la pérdida de productividad durante el conjunto del período. Por último, el indicador de eficiencia técnica depurado ($b=PTF2$) permanece siempre por debajo del promedio nacional, registrándose un marcado descenso a partir de 1973 (gráfico 10).

Gráfico 10
COMPONENTES DE PTF1 = PTF2, PRECIOS Y CAPITAL HUMANO

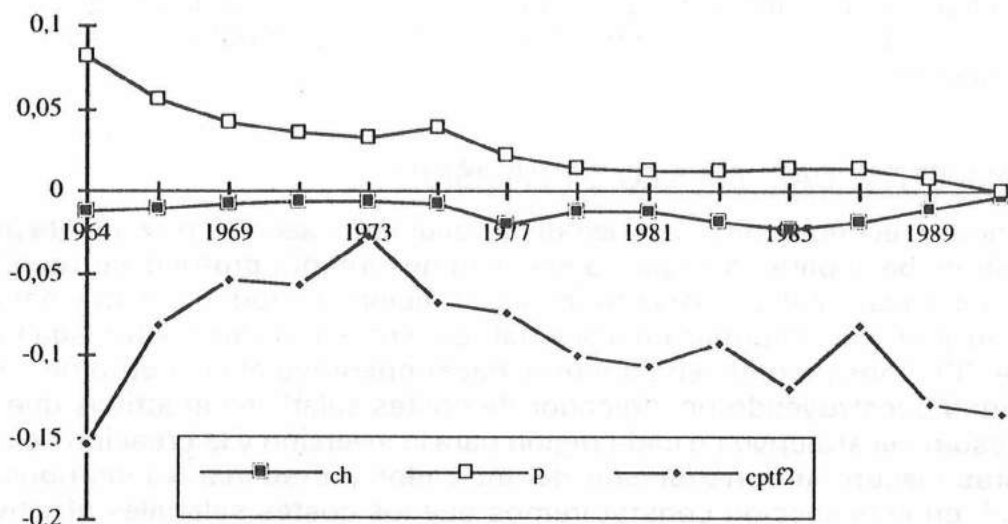
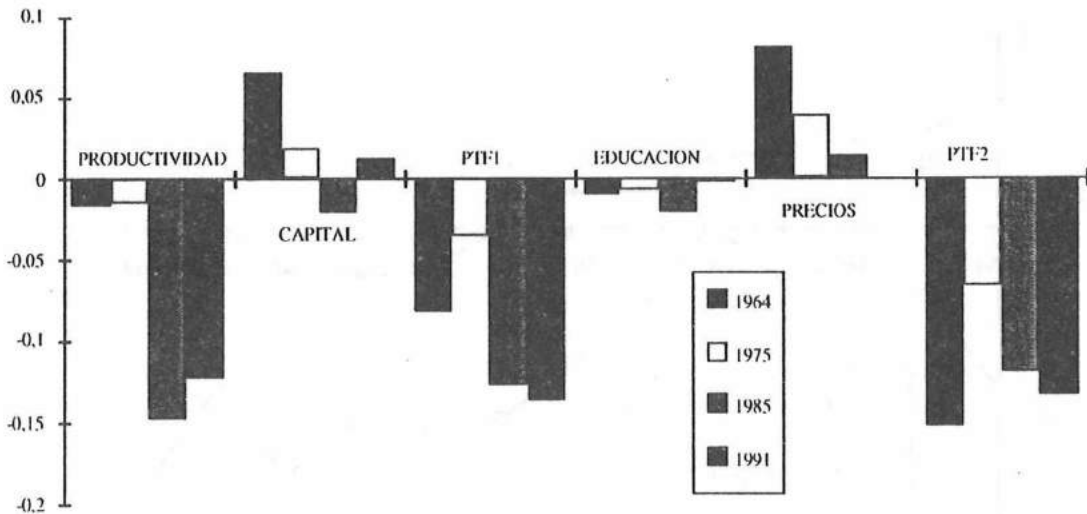


Gráfico 11
PRODUCTIVIDAD RELATIVA Y COMPONENTES,
ASTURIAS, VARIOS AÑOS

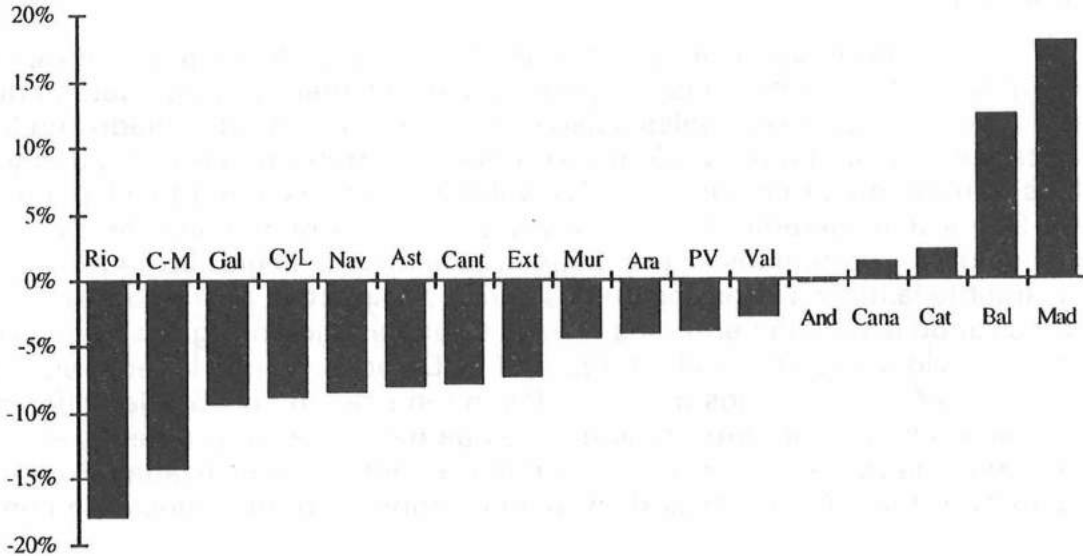


Puesto que nuestro indicador de precios está basado en información muy poco desagregada y no recoge, en concreto, la dispar evolución de los precios relativos de los distintos subsectores industriales, es más que probable que nuestras cifras subestimen el impacto de los factores sectoriales sobre la evolución de la productividad aparente de la economía asturiana. Por consiguiente, alguna parte de este efecto será recogido por el indicador más restrictivo de eficiencia técnica ($b=PTF2$), que probablemente ofrezca una visión excesivamente pesimista de la evolución de esta variable. Así y todo, las cifras no acaban de casar con la interpretación de que el problema asturiano es de origen fundamentalmente sectorial. Con toda probabilidad, el «shock» adverso de origen sectorial no ha sido mucho más fuerte en Asturias que en otras regiones. Sobre el conjunto del período, de hecho, las regiones más perjudicadas por este factor han sido las más agrícolas (gráfico 12). Aún pensando que el componente de precios estará sesgado a la baja, parece razonable concluir que la pérdida de productividad refleja una combinación de factores que incluye una progresiva descapitalización y el estancamiento de la eficiencia productiva además del efecto adverso derivado de nuestro patrón de especialización sectorial.

4. COMPETITIVIDAD, EMPLEO E INVERSIÓN

El modelo econométrico que hemos utilizado en la sección precedente puede servir de base para un segundo ejercicio que intenta profundizar un poco más en las causas del declive asturiano. La función de producción que hemos estimado, junto con información adicional sobre niveles salariales tomada también del BBV, nos permite, en concreto, hacer operativo el concepto de competitividad construyendo un indicador de costes salariales efectivos que intenta resumir el atractivo de cada región para la inversión y la creación de empleo. Tras discutir la construcción del indicador y examinar su distribución regional, en esta sección constataremos que los costes salariales efectivos

Gráfico 12
CAMBIO ACUMULADO EN EL PRECIO RELATIVO
DEL PRODUCTO REGIONAL, 1964-91



parecen tener poder explicativo a la hora de entender la evolución del empleo y la inversión e inciden a través de ellas sobre el crecimiento de la renta per cápita.

Uno de los indicadores habituales de «competitividad» son los costes salariales unitarios o por unidad de producto ($w-q$). Aunque este indicador tiene la enorme ventaja de que la información necesaria para su cómputo está generalmente disponible, no es quizás el más idóneo en principio puesto que no tiene en cuenta el consumo de capital. Así, si una cierta actividad es especialmente intensiva en capital, su margen bruto de explotación podría ser muy elevado sin que esto suponga que la actividad sea particularmente rentable una vez que consideramos el coste de uso del capital.

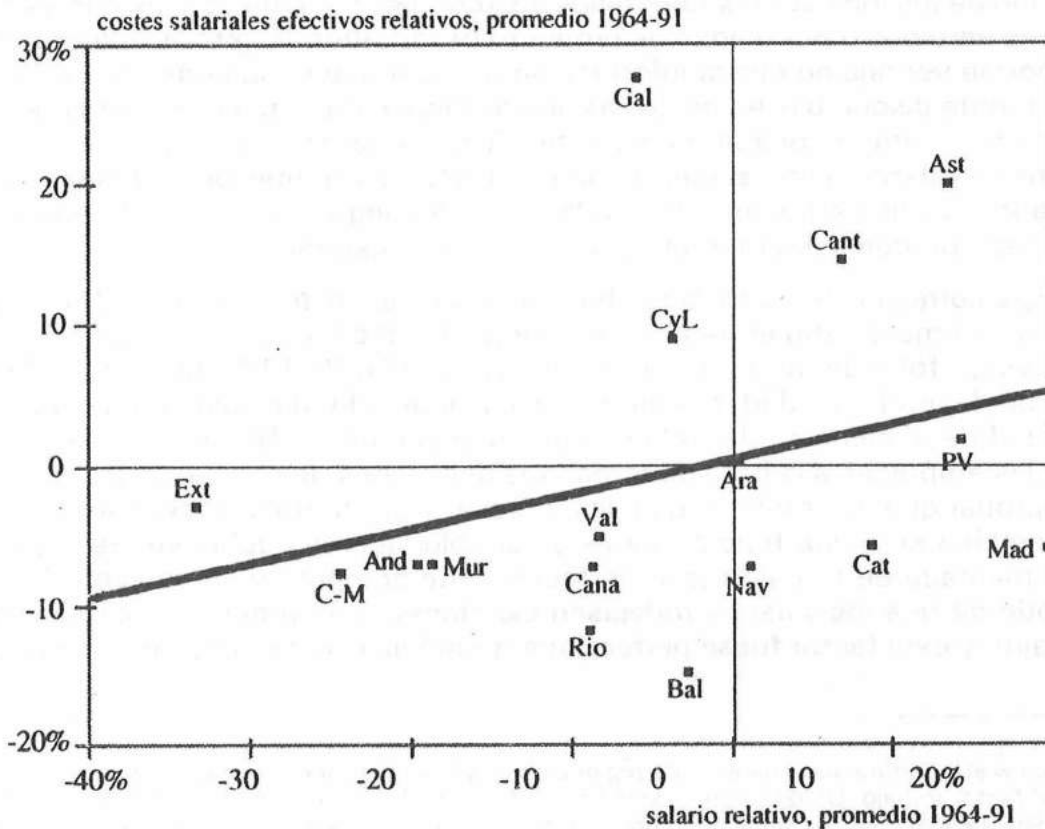
Para corregir este problema trabajaremos con el *coste salarial efectivo* ($w-a$) definido como el ratio entre el salario medio en cada región y su nivel de productividad total de los factores en sentido amplio (PTF1)⁵. Ajustando el salario por la productividad, obtenemos así un indicador del coste medio de una «unidad de eficiencia» de trabajo, que es la variable teóricamente relevante para las empresas a la hora de tomar sus decisiones de contratación. Es fácil comprobar que la rentabilidad de la empresa, y por tanto su incentivo a invertir, también será una función de esta variable, además del coste de capital. Si el mercado de trabajo fuese perfectamente competitivo y eficiente (en el sentido de que los salarios reflejasen exactamente el producto marginal del trabajo), y este factor fuese perfectamente móvil, esperaríamos encontrar un

(5) Sea w el logaritmo del salario bruto regional, incluyendo cotizaciones sociales y otros costes del factor trabajo. Utilizando la misma notación que en la sección anterior, el (logaritmo del) coste salarial efectivo viene dado por $w-a$, mientras que el (logaritmo del) coste salarial unitario es $w-q$. Puesto que $q = a + ck$, la relación entre los dos indicadores de competitividad es la siguiente $w-a = (w-q) + ck$.

mismo nivel de costes salariales efectivos en todas las regiones y sectores. Puesto que, como veremos enseguida, éste no es el caso, cabría esperar una cierta correlación entre costes efectivos y el comportamiento de la inversión y el empleo.

Antes de comprobar si la evidencia es consistente con esta hipótesis, resulta interesante observar que los costes salariales efectivos no guardan demasiada relación con los niveles salariales (no corregidos) observados en las distintas regiones. El gráfico 13 muestra que la correlación entre las dos variables (utilizando promedios de sus valores relativos durante el período 1964-91) es sólo ligeramente positiva y que la dispersión regional de los salarios absolutos y corregidos es prácticamente la misma. El gráfico 14 presenta básicamente la misma información desde una perspectiva ligeramente distinta, mostrando la relación entre los niveles salariales (no corregidos) y el nivel de productividad total de los factores (PTF1). De acuerdo con la recta ajustada de regresión, los salarios medios reflejan tan sólo en un 65% los diferenciales de productividad entre regiones, lo que hace que, en promedio, el trabajo resulte más barato en las regiones técnicamente más avanzadas. Por otro lado, existen también notables desviaciones sobre el patrón medio de com-

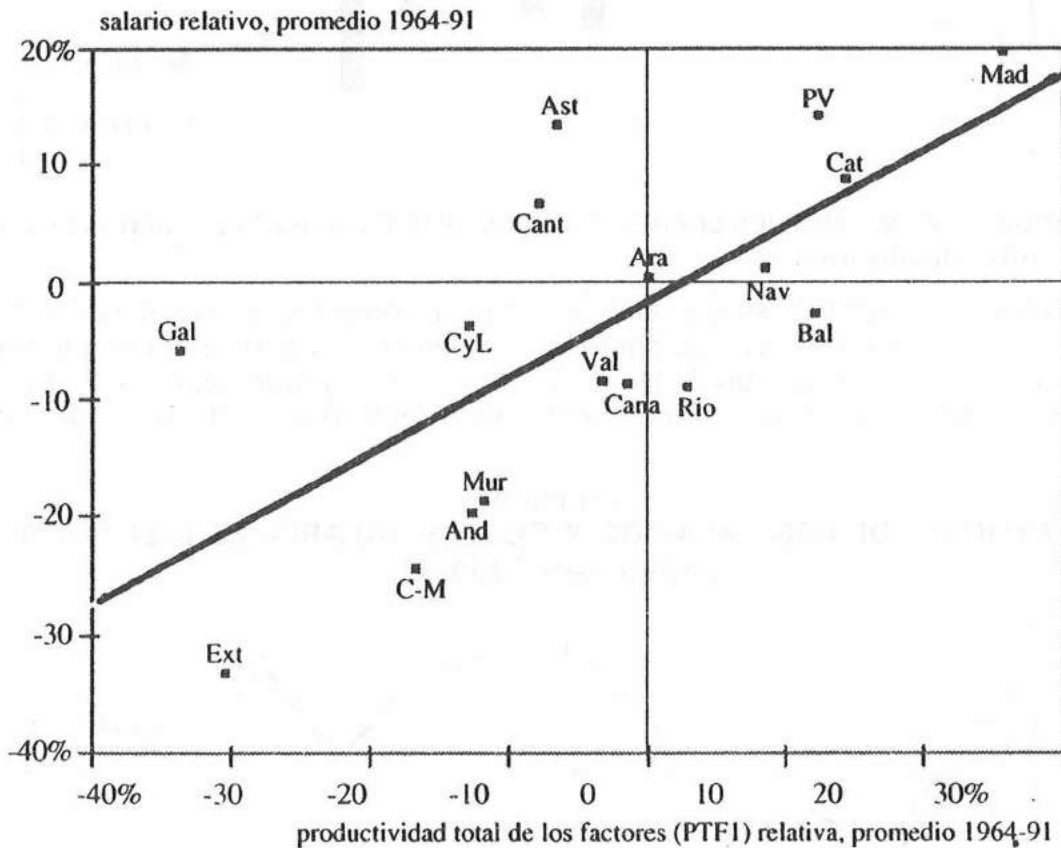
Gráfico 13
COSTES SALARIALES EFECTIVOS VS. SALARIO MEDIO PROMEDIOS
1964-91 DE VALORES RELATIVOS



$$av.w-a.64-91=0,00495+0,23936 \text{ av.w.64-91}, t=1,19 \text{ R}^2=0,0871$$

portamiento descrito por la recta de regresión (p. ej. Galicia, Asturias, Extremadura y Baleares) que se traducen en costes salariales efectivos muy por encima o por debajo del promedio. Por último, el gráfico 15 muestra la posición relativa de cada una de las regiones españolas en 1991 en términos de sus niveles salariales y costes laborales efectivos. Como se observa en este gráfico, la diferencia entre los salarios brutos y los ajustados por productividad es muy significativa en muchas comunidades, superando en algunos casos los veinte puntos. Madrid, por ejemplo, presenta los niveles salariales más elevados, pero también los segundos costes efectivos más bajos de la muestra.

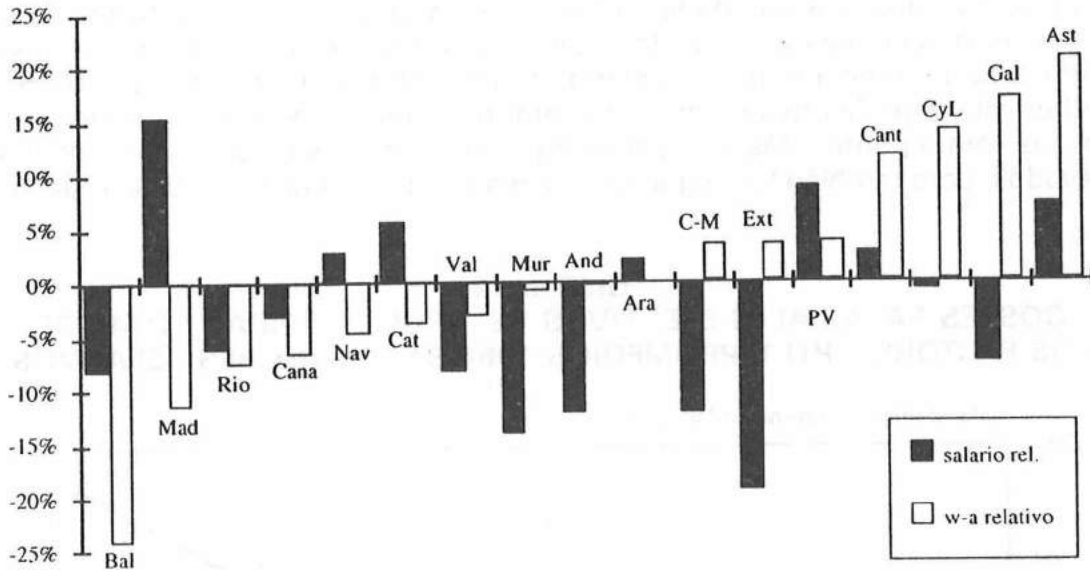
Gráfico 14
COSTES SALARIALES EFECTIVOS VS. PRODUCTIVIDAD TOTAL DE LOS FACTORES (PTF1) PROMEDIOS 1964-91 DE VALORES RELATIVOS



$$av.w.64-91 = -0,01778 + 0,64505 \text{ av.a.64-91}, t=3,80 R^2=0,49065$$

De acuerdo con el gráfico 15, Asturias presentaba en 1991 los costes salariales efectivos más elevados de todas las regiones españolas, situándose un 20% por encima del promedio español. El gráfico 16 muestra que este diferencial de costes viene de atrás. Nuestra región se ha mantenido significativamente por encima del promedio nacional durante todo el período tanto en términos de salarios medios como de costes salariales efectivos. El diferencial de costes ha sido, además, bastante más persistente que el de salarios: mientras que el salario relativo asturiano se reduce aproximadamente a la mi-

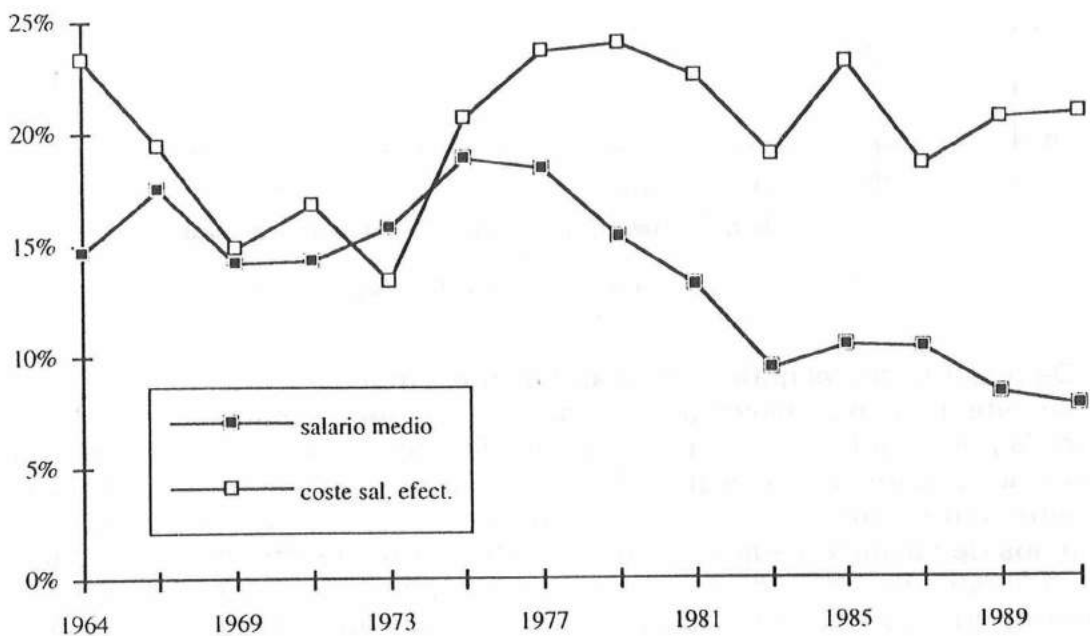
Gráfico 15
SALARIOS Y COSTES SALARIALES EFECTIVOS,
VALORES RELATIVOS EN 1991



tad entre 1975 y 1983, los costes efectivos se han reducido en menos de cinco puntos desde 1977.

Volviendo a la hipótesis que apuntábamos al comienzo de esta sección, parece razonable esperar que los costes salariales efectivos de cada región tengan alguna incidencia sobre la evolución del empleo y la inversión y, a través de estas variables, sobre el crecimiento de la renta per cápita. Aunque esta

Gráfico 16
EVOLUCIÓN DE LOS SALARIOS Y COSTES SALARIALES EFECTIVOS,
ASTURIAS 1964-91



cuestión merece un análisis más detallado y cuidadoso que el que se efectúa en este trabajo, un primer examen de los datos sugiere que éste es en efecto el caso.

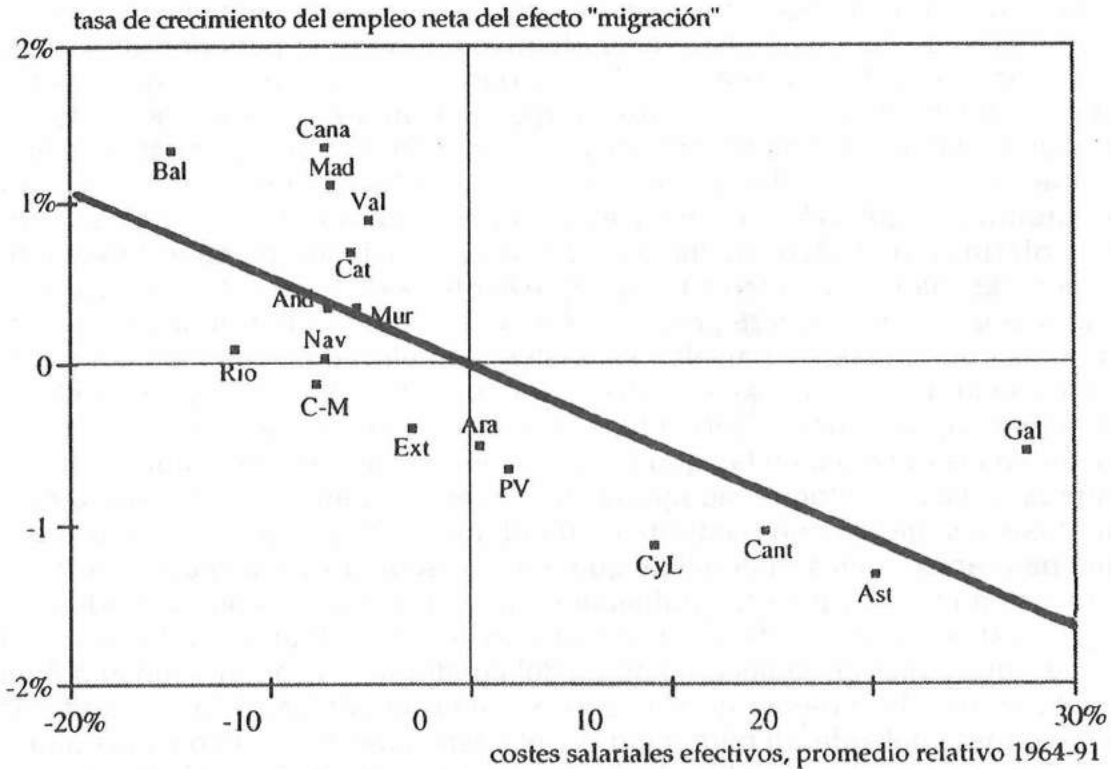
Para analizar el impacto de los costes salariales efectivos sobre la inversión y el crecimiento de la renta y el empleo, estimaremos una serie de regresiones con datos de corte trasversal para las regiones españolas en las que el promedio de los costes laborales efectivos durante el período 1964-91 es una de las variables explicativas. En el cuadro 4, la variable a explicar es la tasa de crecimiento del empleo total regional, y las variables explicativas son el salario relativo (w), los costes salariales unitarios ($w-q$) y los costes salariales efectivos ($w-a$) en diversas combinaciones. El salario relativo (sin ajustar por productividad) se incluye en la ecuación para capturar el comportamiento de la oferta laboral. Dada la importancia de los movimientos migratorios interregionales, parece razonable pensar que la oferta de trabajo tenderá a crecer más rápidamente en las regiones más atractivas para los trabajadores, esto es, en las que presentan niveles salariales más elevados. Los indicadores de costes salariales unitarios o efectivos, por su parte, intentan captar un efecto de demanda, de acuerdo con la hipótesis de que la creación de empleo será mayor en las regiones en las que las condiciones son más favorables para las empresas. Los resultados recogidos en el cuadro 4 parecen confirmar ambas hipótesis y sugieren con bastante claridad que las regiones en las que el empleo ha crecido más son aquellas que han conseguido ser atractivas a la vez para las empresas y para los trabajadores, combinando salarios elevados con bajos costes salariales efectivos (Madrid, Baleares, Canarias, Cataluña y Valencia, todas ellas situadas en o cerca del cuadrante sur-oriental en el gráfico 13). El gráfico 17 muestra que la correlación entre la tasa de crecimiento del empleo (neta del «efecto migración») y el coste salarial efectivo es claramente negativa, y que las variables incluidas en la ecuación (2) explican bastante bien la baja tasa de creación de empleo de nuestra región.

Cuadro 4
DETERMINANTES DE LA TASA DE CRECIMIENTO DEL EMPLEO TOTAL, 1964-91

| | (1) | (2) | (3) | (4) |
|----------------|--------------------|--------------------|--------------------|--------------------|
| Constante | 0,00007 (0,04) | 0,00147 (0,94) | 0,00033 (0,17) | 0,00144 (0,83) |
| w-a | -0,04119 (2,47) | -0,05408 (3,93) | | |
| w | | 0,03544 (3,18) | | 0,02693 (2,24) |
| w-q | | | -0,04098 (2,52) | -0,04488 (3,09) |
| R ² | 0,2896 | 0,5871 | 0,298 | 0,4835 |

Nota: variable dependiente = tasa anual media de crecimiento del empleo regional (medido por el número total de empleos, no de trabajadores ocupados), 1964-91. Variables dependientes: salario relativo (w), costes salariales unitarios ($w-q$) y costes salariales efectivos ($w-a$), promedios de valores relativos durante 1964-91. Estadísticos t entre paréntesis debajo de cada coeficiente.

Gráfico 17
CORRELACIÓN ENTRE LA TASA DE CRECIMIENTO DEL EMPLEO
(NETA DEL EFECTO MIGRACIÓN)
Y LOS COSTES SALARIALES EFECTIVOS



Nota: el eje vertical muestra la tasa de crecimiento del empleo total regional neto del «efecto migración», calculado utilizando la ecuación (2) del cuadro 4.

El cuadro 5 resume los resultados de un ejercicio similar. Las variables a explicar son ahora el crecimiento de la tasa de empleo relativa y el crecimiento del stock de capital físico regional. La correlación entre estas dos variables y los costes laborales efectivos es claramente negativa, como se aprecia por ejemplo en el gráfico 18.

Los resultados que acabamos de presentar sugieren que el nivel de competitividad de una región es un determinante importante de sus tasas de acumulación de capital y de creación de empleo. Puesto que ambas variables inciden sobre el crecimiento de la renta per cápita (la primera a través de la productividad y la segunda directamente), cabe esperar que exista una relación estadísticamente significativa entre competitividad y crecimiento. Para capturar esta relación, resumiendo así la incidencia de los costes laborales unitarios sobre la evolución de la renta regional, introducimos el coste salarial efectivo en una ecuación de convergencia similar a las utilizadas en la Sección 2. La ecuación estimada, trabajando como siempre con promedios relativos sobre el período 1964-91, es:

$$(3) \quad \begin{matrix} \text{Tasa de crecimiento de la} \\ \text{renta per cápita relativa} = -0,00069 - 0,02005 (w - a) - 0,01750 \text{ renta relativa inicial} \\ (t=) \qquad \qquad \qquad (0,82) \qquad (2,71) \qquad \qquad (6,65) \end{matrix}$$

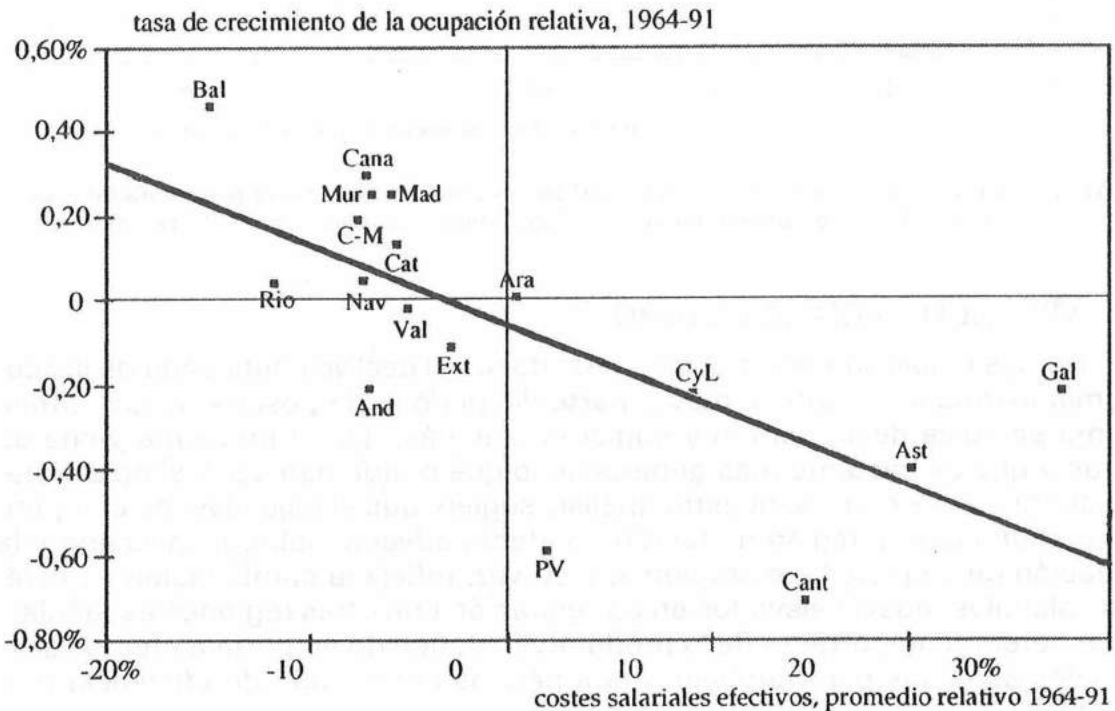
Cuadro 5
OCUPACIÓN E INVERSIÓN VS. COMPETITIVIDAD

| Var. depend. = | Crec. del empleo | | Crec. stock de capital físico | |
|----------------|--------------------|--------------------|-------------------------------|--------------------|
| | (1) | (2) | (3) | (4) |
| Constante | -0,00056 (0,98) | -0,00045 (0,65) | 0,04455 (22,89) | 0,04482 (20,19) |
| w-a | -0,01891 (3,77) | | -0,04817 (2,81) | |
| w-q | | -0,0132 (2,21) | | -0,03075 (1,60) |
| R ² | 0,4861 | 0,2462 | 0,3453 | 0,1462 |

Notas: La variable dependiente en las ecuaciones (1) y (2) es la tasa de crecimiento de empleo relativo (empleos per cápita en diferencias logarítmicas con el promedio español); en (3) y (4) la tasa de crecimiento del stock de capital físico.

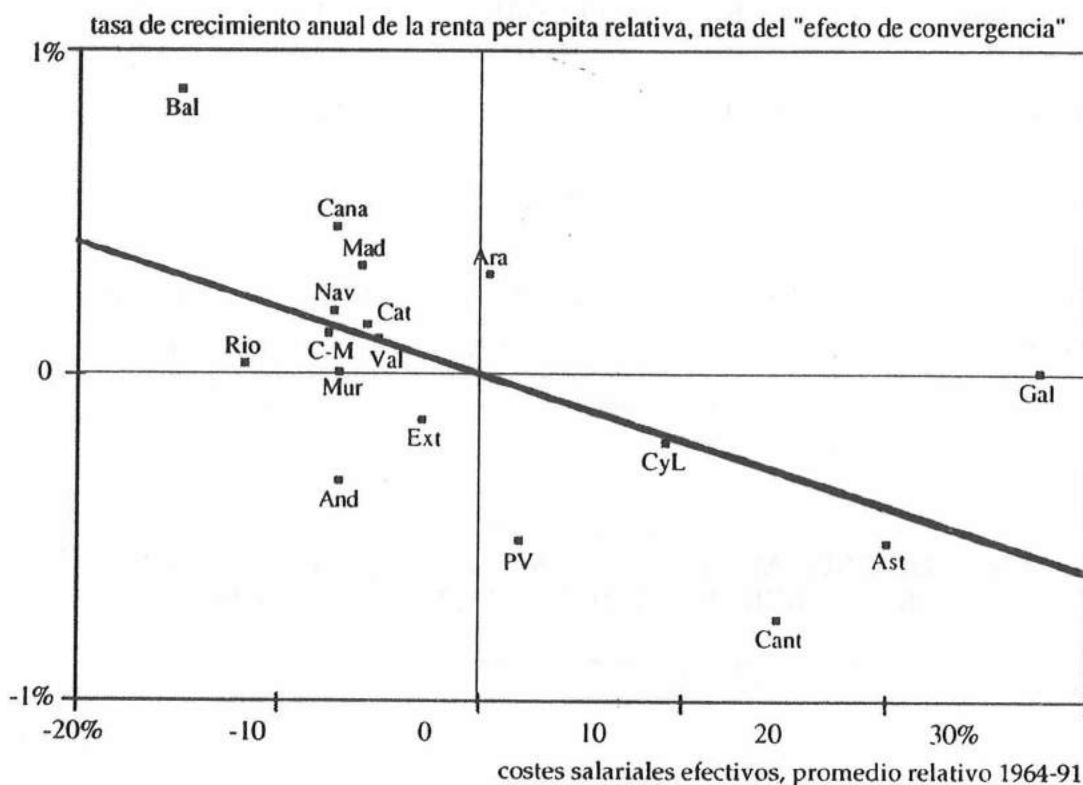
Estadísticos t entre paréntesis debajo de cada coeficiente.

Gráfico 18
TASA DE CRECIMIENTO DEL EMPLEO RELATIVO 1964-91
VS. SALARIO RELATIVO AJUSTADO POR PTF



con un R² de 0,7773. Controlando por el nivel inicial de renta per cápita, por tanto, el impacto de la competitividad sobre el crecimiento es positivo y bastante claro. El gráfico 19 muestra la relación entre el crecimiento de la renta per cápita relativa (tras eliminar el efecto de convergencia) y el nivel medio de competitividad regional.

Gráfico 19
CORRELACIÓN ENTRE LA TASA DE CRECIMIENTO DE LA RENTA PER CÁPITA RELATIVA (NETA DEL EFECTO DE CONVERGENCIA) Y LOS COSTES SALARIALES EFECTIVOS EN TÉRMINOS RELATIVOS



Nota: El eje vertical mide la tasa media anual de crecimiento de la renta per cápita relativa, neta del efecto de convergencia, calculado utilizando la ecuación (3) del texto.

5. MIRANDO HACIA EL FUTURO

Hemos empezado este trabajo constatando el declive continuado de la economía asturiana durante la mayor parte del período de posguerra. Las cifras, como se suele decir, cantan y sugieren, además, que el problema viene de atrás y que es bastante más general de lo que podría parecer a simple vista. En cuanto a sus causas, nuestro análisis sugiere que el bajo nivel de competitividad de nuestra región ha tenido un efecto adverso sobre la inversión y la creación de empleo. Este problema, a su vez, refleja la combinación de niveles salariales todavía elevados en comparación con otras regiones españolas, y un deterioro importante de la productividad, debido en parte a efectos sectoriales adversos pero también a una pérdida continuada de eficiencia productiva.

El concepto de competitividad que hemos utilizado en este trabajo es quizás un buen punto de partida para organizar algunas reflexiones sobre el tipo de actuaciones que podrían contribuir a mejorar las cosas. Como hemos visto, los determinantes inmediatos de esta variable son dos: el nivel salarial medio y el nivel de eficiencia productiva o productividad total de los factores.

En cuanto al primero, pienso que la necesidad de una cierta moderación y flexibilidad salarial resulta evidente. No es razonable que Asturias tenga salarios medios bastante por encima del promedio nacional con un nivel de productividad inferior al español. En la misma línea, la experiencia de las última décadas debería habernos convencido también de la necesidad de adecuar las exigencias salariales a la situación de cada empresa.

Dicho esto, resulta evidente que la mejor vía hacia la competitividad no es una estrategia de salarios bajos sino el mantenimiento de un nivel de productividad lo suficientemente elevado como para permitir compaginar salarios altos con empresas rentables. La pregunta clave es, por tanto, cómo aumentar la productividad. Los determinantes de esta variable son complejos e incluyen el nivel de formación de los trabajadores, la calidad de la gestión de las empresas y su nivel tecnológico, las dotaciones de diversos tipos de infraestructuras y el acierto o suerte en la elección de actividades productivas. Muchas de las posibles actuaciones en este campo podrían resumirse en la recomendación de incrementar las dotaciones existentes de tres tipos de capital: capital humano, capital tecnológico e infraestructuras productivas. Las carencias tanto españolas como asturianas en estas áreas son bien conocidas. En lo que concierne al capital humano, una de las necesidades comunes a todas las regiones españolas es la de mejorar la adecuación de nuestro sistema educativo a las necesidades del aparato productivo, prestando una mayor atención a la educación técnica y profesional y a la formación en las empresas, así como a la formación de gestores. En cuanto a la investigación, es notorio el déficit inversor de nuestro país en relación con otras economías de nuestro entorno y la necesidad de mejorar los mecanismos de acceso a las nuevas tecnologías por parte de las empresas, particularmente en el caso de las PYMES. En lo que respecta al capital público, finalmente, todavía persisten algunas de las carencias de infraestructuras que han lastrado tradicionalmente el desarrollo de nuestra región.

En muchas de estas áreas, sin embargo, la situación asturiana no es significativamente peor que la de otras regiones españolas. Para intentar aislar las peculiaridades de nuestra región puede ser útil plantearnos explícitamente la cuestión de qué hay detrás del preocupante descenso de la eficiencia productiva que constatábamos en la Sección 3. Puesto que el tipo de análisis que hemos desarrollado no ofrece respuestas concretas en este sentido, no queda más solución que sacar la bola de cristal, un ejercicio siempre peligroso. Con toda la cautela que esto exige, pienso que el problema principal de Asturias no ha sido tanto la mala suerte sectorial como la incapacidad de adaptarse a ella en un tiempo razonable. La minería del carbón, por poner un ejemplo tópico, lleva en crisis más de veinte años sin que en las cuencas hayan aparecido alternativas viables capaces de absorber los excedentes de mano de obra de Hunosa.

El caso de Hunosa y las cuencas es quizás el ejemplo paradigmático de la incapacidad de la sociedad asturiana para adaptarse a las cambiantes circunstancias económicas por cuanto revela con claridad los principios ingredientes del problema: la debilidad del tejido empresarial autóctono, la excesiva dependencia de un sector público ineficiente sostenido a base de subvenciones desproporcionadas, las consecuencias de una estrategia sindical (y a menudo patronal) de defensa a ultranza de actividades inviables, y el conven-

cimiento común de que la solución ha de venir de fuera. En la medida en que las actitudes que han hecho posible esta situación persistan, Asturias tiene todas las papeletas para convertirse en una región en vías de subdesarrollo.

Aunque este futuro de creciente marginalización no es ni mucho menos inevitable, la superación de los problemas endémicos de nuestra economía sólo comenzará cuando los asturianos aceptemos el reto de construir entre todos una región más competitiva. Ciertamente, la principal responsabilidad en esta tarea ha de recaer sobre el sector privado. Nuestras empresas han de aprender a prosperar en un entorno económico cada vez más dinámico y abierto, invirtiendo en innovación, mejorando la gestión, abriendo mercados y desarrollando nuevas actividades. Los sindicatos han de aceptar que la defensa de los intereses de los trabajadores no está reñida con una mayor flexibilidad. En ambos casos, se impone la necesidad de un cambio de mentalidad. Quizás uno de los componentes más importantes de este cambio sea la aceptación de nuestra responsabilidad sobre nuestro propio futuro económico y la renuncia a una dependencia excesiva del Estado. Por ponerlo de otra forma, hemos de aceptar que el trabajador asturiano —por el mero hecho de serlo, o por trabajar en una empresa de titularidad pública— no tiene en principio derecho a un nivel de protección mayor que el extendido a cualquier otro ciudadano español con problemas laborales. El mismo principio se extiende, con mayor razón si cabe a las empresas.

Esto no quiere decir que el sector público no tenga un papel muy importante que jugar en la superación de la crisis, pero éste ha de ser bastante distinto del que ha jugado hasta ahora. Una de sus responsabilidades primordiales es la de mitigar los costes sociales del ajuste. Pero esto ha de hacerse con el objetivo de facilitar los cambios necesarios, haciendo posible el transvase ordenado de recursos hacia actividades sostenibles, y no con el fin de oponerse a ellos. El énfasis, por tanto, ha de cambiar: el objetivo no ha de ser la defensa numantina de unos puestos de trabajo determinados, sino la promoción del empleo en general y la protección de los trabajadores desplazados. Esto implica la necesidad de una reorientación de las ayudas públicas, que han de ser cada vez menos «defensivas» y más «constructivas», en el sentido de estar orientadas a garantizar la viabilidad de las empresas existentes, a la creación de empleo rentable y a asegurar la «empleabilidad» de los excedentes de mano de obra en sectores y empresas en reconversión. Esto ha de hacerse, sin embargo, evitando caer en la tentación de un excesivo dirigismo. Dado que no existen razones para pensar que el Estado disponga de ventaja alguna a la hora de identificar actividades con futuro, la función de las administraciones públicas no es la de apostar por «caballos ganadores» sino la de crear condiciones generales favorables al desarrollo de la iniciativa privada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Banco de Bilbao (1977): *Renta nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea 1955-75*, Bilbao.

Banco Bilbao-Vizcaya, antes Banco de Bilbao (varios años): *Renta nacional de España y su distribución provincial*, Bilbao.

- de la Fuente, A. (1996a): «Convergencia y otras historias: economía regional desde una perspectiva neoclásica», *Revista de Economía Aplicada* IV, 10, primavera, pp. 5-64.
- de la Fuente, A. (1996b): «On the sources of convergence: A close look at the Spanish regions», CEPR Discussion Paper No. 1543.
- Fundación BBV (1995): *El stock de capital en la economía española*, Bilbao.
- Mas, M.; Pérez, F.; Uriel, E. y Serrano, L. (1995): *Capital humano, series históricas 1964-92*, Valencia, Fundación Bancaja.

ABSTRACT

This study analyses the economy of Asturias during the period 1955-1991 and explains the causes of its decline. The results suggest that the low competitiveness level of the region, measured by effective cost salaries, has had an inverse effect on investment and the creation of employment. This problem, in turn, reflects the combination of high salary levels in comparison with other Spanish regions, and a serious deterioration in productivity, due in part to adverse sector effects, but also due to a continued loss of production efficiency. The study concludes with some reflections on the implications of the analysis, on the basis of the idea that competitiveness can only be the result of a joint effort on behalf of private entities and public administration; some actions and changes are discussed that could contribute to the overcoming of the persistent crisis in our region.

Key words: decline, regional growth, salary costs, productivity, competitiveness, Asturias.